

# Memoria Verdad Justicia

*...un espacio físico adquiere y reafirma sentidos. En otras palabras, cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un mero “espacio” físico o geográfico se transforma en un “lugar” con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron. Esto ocurre sin duda en el plano personal (lugares cargados de sentidos porque traen memorias de lo vivido en ellos), que cobran nuevos y complejos sentidos cuando lo que se recuerda no es sólo lo vivido sino también las memorias posteriores a lo vivido –“una memoria de una memoria”, como dice Passerini (1992)–. Lo que interesa aquí, sin embargo, no son exclusivamente esas memorias individuales o aun intersubjetivas ancladas en espacios físicos vividos y transitados, sino los lugares que son significativos para una colectividad, con valor simbólico y político que se expresa en rituales colectivos de conmemoración, y que reciben su reconocimiento legítimo por la sanción aprobatoria del Estado.*

—ELIZABETH JELIN Y VICTORIA LANGLAND,  
LAS MARCAS TERRITORIALES COMO NEXO  
ENTRE PASADO Y PRESENTE<sup>1</sup>.

Este año no podemos encontrarnos en el patio del Bachi para conmemorar el 24 de marzo; nos encontramos por acá, en este otro espacio que, aunque no nos permite charlar cara a cara, sí nos deja seguir reflexionando juntos y juntas.

Como sabemos, el 24 de marzo es el **Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia**, día en el que se conmemora a las 30.000 (30.400, si tenemos en cuenta a quienes desaparecieron por su identidad sexual o de género) víctimas del genocidio que llevó adelante la última dictadura; dictadura que usurpó el gobierno del Estado nacional argentino entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983, a manos de poderes militares, civiles, eclesiásticos y económicos.

El año pasado, en esta misma conmemoración, decidimos pensar en torno a la figura del pañuelo de las madres y abuelas, a la constitución de ese pañuelo en tanto símbolo, y a la continuidad que ese símbolo tiene en reivindicaciones que hoy en día llevan adelante ustedes, los y las jóvenes.

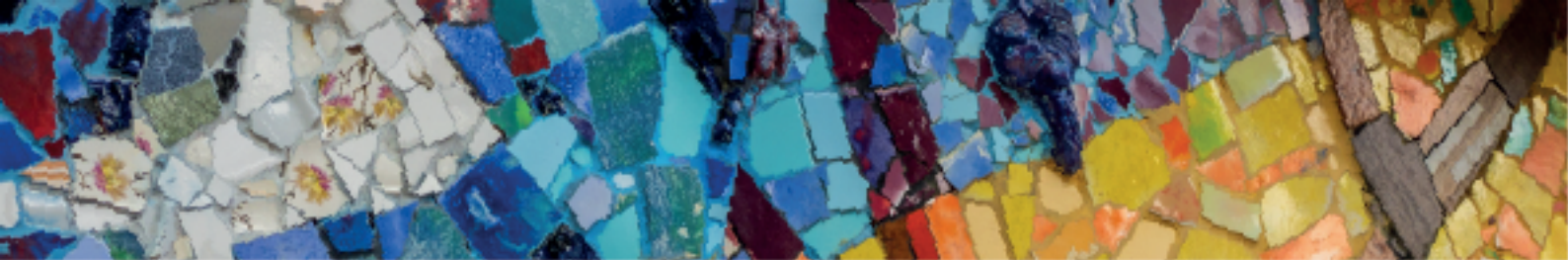
Este año nos interesa pensar en otro factor que también nos enlaza con aquel momento histórico: el espacio físico, nuestro edificio. El BBA cuenta con un edificio propio desde el año 2013. Antes de esa fecha, se ubicaba en la terraza del edificio de la Facultad de Artes, y antes aún compartía las aulas con esa Facultad.

Este espacio donde estamos ahora no siempre estuvo destinado a la educación: aquí funcionaba en épocas de dictadura un distrito militar donde concurrían jóvenes (no mucho más grandes que ustedes) a realizar el servicio militar obligatorio. Por acá pasaron jóvenes que fueron a pelear en la guerra de Malvinas; acá sus

familiares les traían provisiones y cartas que esperaban que les llegaran. Nuestro actual edificio lleva el nombre de Noche de los Lápices. La Noche de los Lápices (que duró mucho más que una noche en septiembre de 1976) fue un plan diseñado por el gobierno militar y que tenía el objetivo de perseguir, detener y desaparecer a jóvenes estudiantes secundarios; jóvenes de la misma edad que ustedes, con inquietudes como las suyas. Se buscaba con este plan que funcionara a modo de ejemplo disciplinador para toda la juventud; querían decirles a los jóvenes que no debían organizarse ni participar en organizaciones políticas.

De esos jóvenes detenidos varios eran estudiantes del Bachi: Emilce Moler, Patricia Miranda, Juan Cristóbal Mainer, María Claudia Falcone y Francisco “Panchito” López Muntaner. Claudia y Panchito nunca fueron liberados y todavía están desaparecidos; en homenaje a ellos llevan sus nombres el CESBA y su cuartucho.

Los y las estudiantes fueron el grupo social más perseguido por la dictadura, después de los trabajadores. Algo en la juventud y en la educación resultaba amenazante para el gobierno dictatorial, y por eso fueron tan duramente contra los y las jóvenes que transitaban las escuelas. Y es que el saber, la democratización del conocimiento, el pensamiento crítico generan una libertad que es incompatible con el pensamiento único y sus violencias. Toda la educación fue duramente castigada: se destruyeron bibliotecas, se prohibieron contenidos, se cerraron carreras. Además de los y las estudiantes, también fueron perseguidos los y las docentes. Lamentablemente, éste fue el caso de una de las profesoras del Bachi, Irma Ángela Zucchi, quien



fue profesora de historia y directora del BBA, y a quien en noviembre de 1976 secuestraron y desaparecieron. Por iniciativa de un grupo de docentes, al salón de usos múltiples que teníamos en el tercer piso, se lo llamó "Aula Irma A. Zucchi". Hoy ese espacio son tres nuevas aulas, y en nuestro patio se está construyendo la que será la Sala Irma A. Zucchi, un nuevo espacio donde se encuentren las artes y las ciencias, donde se desarrollen clases y se den discusiones, donde se construya políticamente y se garanticen derechos.

La escuela –como el espacio educativo por antonomasia– es la principal institución capaz de evitar que el horror se repita. Hoy, en un espacio donde funcionó un distrito militar, hay un edificio llamado Noche de los Lápices, una futura Sala Zucchi, un centro de estudiantes activo llamado Claudia Falcone, que tiene un cuartucho llamado Panchito Muntaner. Hoy, en esa manzana donde se impartía pensamiento único a los jóvenes, conviven el Bachillerato de Bellas Artes, la Facultad de Artes y la Facultad de Trabajo Social; tres instituciones educativas que desarrollan prácticas críticas de enseñanza y aprendizaje, que buscan formar jóvenes comprometidos/as con su entorno, que garantizan y promueven derechos, que defienden los derechos humanos y sus banderas de memoria, verdad y justicia. Si esto no es justicia –incluso justicia poética–, ¿qué es?

Los y las invitamos a visitar obras de artistas visuales que tematizan desde distintos aspectos el horror del pasado dictatorial.

► En su obra *Buena memoria*, Marcelo Brodsky parte de las fotografías escolares y las interviene para contar la historia de sus compañeros/as. En esas intervenciones podemos observar cómo sus vidas se vieron atravesadas por el accionar de la dictadura:

<https://marcelobrodsky.com/buena-memoria/>

► Con sus intervenciones *Las bicicletas de Rosario*, Fernando Traverso logró generar una huella urbana que a través de la presencia de la imagen de la bicicleta logra dar cuenta de la ausencia de una persona que fue desaparecida:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando\\_Traverso#Las\\_bicicletas\\_de\\_Rosario](https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Traverso#Las_bicicletas_de_Rosario)

► *Paisajes insumisos* es una exposición de pinturas de Diana Dowek. Estos paisajes no invitan tanto a la contemplación como a la reflexión, a la pregunta: ¿qué pasó ahí?, ¿quién estuvo?, ¿quién se fue? Todos presentan alguna huella que da cuenta de un movimiento:

<https://www.bellasartes.gob.ar/exhibiciones/diana-dowek-paisajes-insumisos/>

<http://elgranotro.com/paisajes-insumisos/>

**30.000 COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS  
DESAPARECIDOS, ¡PRESENTES!**

**AHORA ¡Y SIEMPRE!**

**AHORA ¡Y SIEMPRE!**

**AHORA ¡Y SIEMPRE!**

<sup>1</sup> Jelin, E. y Langland, V. (2003). "Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente". En: Jelin, E. y Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. España: Siglo XXI.